AÑO I Domingo 7 de Enero de 1894 NÚM. 1.º

LA LECTURA DOMINICAL

Á LOS SOCIOS PROTECTORES

DEL

APOSTOLADO DE LA PRENSA

Es una calamidad, ó mejor aún, es la mayor de las calamidades; es una gran desgracia, germen y causa de la mayor parte de las desdichas que aquejan á nuestra sociedad. Y es cosa, además, desprovista de todo sentido y humano fundamento; pero no es hora ya de discutir su sinrazón, sino de parar sus golpes, de contener sus estragos, de entrar con él en singular batalla; sustituirle, á ser posible, con ventaja, preparando los caminos del genio providencial ó del castigo también providencial, que logren sepultarlo y hundirlo en los abis-

© Biblioteca Nacional de España

mos del silencio, después de calvarlo en la picota del ridículo.

Del periodismo impío hablamos mirando á lo presente y pensando en lo por venir.

Porque mirando á lo primero, creemos, con un ilustre propagandista de nuestros días, que del pan y del vino se privará el dichoso mortal del siglo XIX antes que del periódico; y pensando en lo futuro, es de esperar, piadosamente presintiendo, que ha de venir día en que, vuelta la humanidad al buen sentido, y triunfante la verdad por obra y gracia sobrenaturales, conozcan los hombres lo disparatado y lo ilógico del periodismo, y se rían de nuestros tiempos con mayor gana que nos reimos nosotros ahora de aquellos infelices que se dejaban alucinar por los libros de caballerías, y que nuestro Cervantes inmortalizó para gloria perdurable de las patrias letras y enseñanza y regocijo de discretos.

Con esta diferencia, muy de notar: que los libros de caballerías, con la caterva de locos que engendraron y el daño que causaron entre las muchedumbres indoctas, son jaculatorias y afectos espirituales al lado de los periódicos modernos que, sacudido todo freno de moral y religioso, hablan y juzgan de lo que saben y de lo que no conocen, atentos sólo á los intereses materiales é influidos por toda suerte de pasiones malsanas.

Pero mientras amanece tan suspirado día bástale al nuestro su fatiga, y obligación es de todo católico contribuir en la medida de sus fuerzas al sostenimiento y desarrollo de la prensa sana, que luchando con dificultades por todos conocidas, desamparada de sus naturales apoyos y protectores, combatida y burlada ¡pena da decirlo! por muchos que de católicos se precian y que por tales se tienen, viene á contener el desbordado torrente de las malas lecturas, á saciar la malsana curiosidad de nuestra generación y la fiebre de noticias que la consume, procurando que en todos sus escritos resplandezca aquella pureza y verdad, hijas del corazón cristiano, enemigas mortales del escándalo y de toda suerte de errores y concupiscencias.

Con esto queda indicado á qué venimos nosotros y cuáles son nuestros propósitos que tan extensamente dimos á conocer en nuestro prospecto, y que el hecho de ser nuestra revista voz y hechura del *Apostolado de la Prensa*, nos exime de precisar y repetir.

Difundir la verdad en pequeñas dosis, tales como puedan consentirlas los estragados paladares de nuestros días; hacer llegar su voz á los pobres, para que no desesperen en su pobreza; á los ignorantes, para que la impiedad no les pervierta, y á los pervertidos, para que puedan volver al buen camino; sazonando tales propósitos con la amenidad y llaneza del estilo y cierta honesta libertad y gracejo, no reñidos con el bien; hacer guerra noble y franca á los errores y herejías modernos y á los malos periódicos, que son sus portaestandartes, á quienes tanta parte corresponde en

© Biblioteca Nacional de España

las desgracias que todos vemos y en la desmoralización que todos contemplamos con miedo; y últimamente, perfeccionarnos de día en día, á fin de igualarnos con los periódicos y revistas más bien presentados, superándolos, á ser posible, para quitar todo pretexto á los católicos de ocasión, enemigos los más sañudos que tiene la prensa católica en España; tales son nuestros intentos, dichos en breves palabras.

Si salimos airosos en la empresa, de Dios será la gloria, porque todas las obras del Apostolado están encaminadas á tan alto fin, y de los que nos ayudan en la empresa, el mérito: si desgraciadamente sucumbimos, nos retiraremos sin ningún remordimiento, pensando que hemos cumplido con nuestro deber.

Antes de terminar, un saludo.

La LECTURA DOMINICAL lo dirige á todos los periódicos católicos que le han precedido en esta noble tarea, y que cualquiera que sea su propaganda ostentan como noble divisa: todo para la verdad, nada para el error.

Cuéntennos todos ellos en el número de sus hermanos.

AÑO NUEVO

El tío Pedro había cumplido los ochenta á principios de Diciembre. El tío Juan tenía setenta y cinco desde mediados de Agosto.

En la mañana del 1.º de Enero, encontráronse ambos amigos á la salida de la iglesia.

—¡Hola, chiquillo!—dijo el tío Pedro.

—¡Dios te guarde, muchacho!—contestó el tío Juan.

Ambos se sonrieron, no amargamente, sino con alegría, pues eran dos buenos ancianos que conservaban bajo la nieve de los años el íntimo alborozo de la juventud.

—¡Buenos chiquillos estamos!—exclamó el tío Pedro, y continuó:—¡Con qué ganas se reirían nuestros nietos si hubieran oído nuestro saludo!

—¿Pues qué quieres, Perico?—repuso el tío Juan.—Yo me siento tan joven como cuando tenía veinte años. El pelo se me ha puesto blanco, los dientes se me han caído, la piel se me ha arrugado; he perdido, no sólo la esbeltez, la agilidad de otros días; estoy enfermo con más frecuencia que antes, conozco que me llama la tierra hacia sí; pero, lo que te digo... Por dentro soy joven, y me río de los que me creen viejo... Toda mi vida, cuando la recuerdo, no me parece más larga que el sueño de una noche... Si me figuro que era ayer cuando iba yo á la escuela con mi carterita llena de libros debajo del brazo, y aún me duelen aquí en la cabeza los pescozones que me daba el dómine cuando no me sabía la lección... ¿Y la merienda que me sacaba mi santa madre á la puerta de casa al anochecer, después de volver de la escuela, cuando regresan del campo las gentes y el ganado, y en la calle se levantaba un polvo

© Biblioteca Nacional de España

espantoso que ponía de mal humor á mi hermanilla Pepa, porque la estropeaba las rosas de la maceta que cuidaba con tanto esmero?... ¡Mi hermanilla que murió setentona hace diez años, con nietos casados!... ¡Ah!... Todo es un sueño... Crecí, me pusieron á oficio, gané dinero, me casé, vinieron los chicos, y ¡qué trabajos para criarlos! Ellos crecieron también, y hoy casi son viejos... Yo he pasado muy buenos y muy malos tiempos. En ocasiones me he creído dueño del mundo, porque me sobraban á fin de mes unas cuantas docenas de duros; en ocasiones me han perseguido y atosigado los acreedores, y he creído que me hundía para siempre... De todo se salió, gracias á nuestro Señor, y todo pasó: lo bueno y lo malo. ¡Pasaron las alegrías que tuve cuando me casé con mi Ramona, y pasaron también las lágrimas que vertí cuando murió la pobrecita!... Mira, Perico, este mundo es un engaño, y como una procesión de sombras chinescas... Hoy es año nuevo, y ¿qué es un año?... Sombra que pasa y que no suele dejar ni huella... Hay que reirse de esta vida que tanto nos alegra y tanto nos apura á ratos...

—Algo queda, Juan, algo queda, y son las buenas ó malas obras que hacemos. Yo cada vez siento más el no haber servido siempre á Dios, como se debe hacerlo, y cada vez estoy más contento de haber sido, aunque pecador, fiel cristiano, y espero firmemente que el Señor ha de perdonarme lo mucho malo de mi vida, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo principalmente, y por lo poquito bueno que se ha podido hacer en este mundo... Para nosotros no puede ya tardarse la hora terrible... El joven puede morir, pero el viejo no puede vivir. ¿Y qué más da, después de todo? Hoy por la mañana entró en mi cuarto mi nietecilla, me besó las canas y me dijo: «¡Feliz año, abuelito!»... No pude contenerme, y lloré. ¡Ojalá me hubiese yo muerto de niño: no tendría que dar á Dios tanta cuenta!... ¡Pero el Señor sabe lo que nos conviene! Cuando mi nieta me dijo eso, ¿á que no sabes lo que se me ocurrió? Pues así—pensé—darán en el cielo los angelitos el feliz año á los que por la misericordia divina llegan al puerto de la salvación... Y allí sí que será verdad... Allí sí que la felicitación será de una matemática exactitud... ¡Feliz año nuevo significará en labios de los ángeles del cielo la eterna felicidad, el verdadero año nuevo que debemos esperar los cristianos!!!

LA NOCHE DE REYES EN LA CÁRCEL

El muchacho tenía buen fondo, si se quiere buenos sentimientos, y aun si apuramos la cosa, buen corazón. Sólo tenía una cosa mala, al parecer: el carácter.

De ordinario chispillas y quisquilloso, se subía á la parra en cuanto le

© Biblioteca Nacional de España

contradecían en lo más mínimo ó le decían una palabra más alta que otra.

Ello fué que dió con sus huesos en la cárcel, después de haber asesinado á su mujer y degollado á su suegra por el *horrible delito* de haberle servido una noche la sopa de la cena escasa de condimento. Y el mocito, que tenía sus ribetes de instruído, esperaba confiado el veredicto de inculpabilidad, fundado en *lo de la suegra* que es circunstancia atenuante, si no exi-

mente de responsabilidad, en los códigos al uso de jurados en estos benditos tiempos de sufragio universal y de justicia silvestre.

En la prisión llegó á adquirir fama de imposible. Ni las amonestaciones, ni las formas severas, ni los más terribles castigos eran bastantes á contener al energúmeno en el cumplimiento de sus deberes carcelarios, y los grillos y las esposas de hierro entraban en su celda á diario para impedir que rompiera las puertas ó destrozase los muros.

Díscolo en su trato, agresivo en sus conversaciones, desobediente para con todo el mundo, ni se obtenía resultado alguno con los excepcionales castigos, ni se conseguía otra cosa que exasperarlo. Todos los empleados de la cárcel le miraban con prevención y con recelo, y en son de burla se dirigían al capellán, diciéndole:

—Pae Paquito, emplee V. con este mozo su panacea de mansedumbres y almíbares con que nos está V. siempre sermoneando, y verá lo que saca en limpio.

Hay que advertir que el Padre Francisco, en efecto, en sus sermones, en sus conversaciones con los empleados y con los presos, y siempre que tenía ocasión, ponderaba las excelencias de la suavidad en las formas, de la dulzura en el trato de gentes, y atribuía gran parte de los disgustos que acaecen en el seno de las familias y mucha parte de los desaguisados que se cometen, á un mal modo, á una reprensión áspera, á una advertencia agria que, evitadas á tiempo, hubieran impedido la exaltación del carácter y con él la comisión de un acto malo ó quizá de un crimen. Mejor se cazan las moscas con miel que con hiel, era su obligada terminación siempre que de estas cosas hablaba.

Y el angelical capellán practicaba con el ejemplo á las mil maravillas sus teorías, tanto es así, que de la misma manera se le conocía por P. Francisco que por P. Almíbar. El restregarse las manos á la altura del pecho mientras la sonrisa asomaba á sus labios y la dulzura á sus ojos, era su posición habitual.

© Biblioteca Nacional de España

Tanto y tanto le habian hablado del recluso asesino de su mujer y de su suegra, que una tarde decidió pasarla por completo en su compañía.

Era la tarde del 5 de Enero, y poco después de la comida penetraba el capellán en la celda del *imposible* presidiario. Después de saludarlo con afabilidad exquisita y de no obtener contestación, se sentó el P. Francisco en un banco, y siempre con su sonrisa y dulzura peculiares, le preguntó:

—¿Sabe V. leer?

La contestación consistió en blasfemias á borbotones, palabras groseras, insultos y amenazas de todo género; pero, impertérrito el capellán, dejó pasar el chaparrón con la cabeza baja. Cuando se había desahogado aquella cloaca de inmundicia, el P. Almíbar, como si nada hubiera oído, ni nada hubiera pasado, le invitó á dar un paseo.

El preso oyó la propuesta del capellán con los ojos inyectados en sangre y fijos en él, como queriéndole decir:

—¿Pero tendrá dura la piel este tío que no se ha inmutado con lo que acabo de decirle?

—No quiero nada con V.—contestó después de un momento.

Pero no pasó desapercibido para el capellán aquel pequeño transcurso de tiempo de la pregunta á la contestación, que significaba ir ganando terreno.

—¿Quieres que tomemos una copa? —volvió á insistir el P. Francisco, y puesto de pie su interlocutor, con las manos á la espalda, púsose á pasear por la celda.

La situación estaba dominada. Con discreción y tino, prosiguió sus preguntitas el capellán, y las groserías y silencio con que al principio contestaba el recluso, se tradujeron en conversación animada á las dos horas de entrevista.

Extrañados en la cárcel del mucho tiempo que el capellán permanecía en compañía del preso, pusiéronse algunos empleados á mirar y escuchar por la mirilla de la puerta momentos antes de proceder á la requisa de la noche, y observaron con asombro que el P. Francisco sentado y el recluso de rodillas con sus manos entrelazadas, oía con lágrimas de satisfacción el sencillo relato de la alegría infantil que despiertan en los niños las historietas que las familias forjan á sus pequeñuelos con motivo del viaje de los Reyes Magos á adorar al Niño-Dios en el Portal de Belén.

¿Qué pasó aquella tarde entre los dos? Nadie lo supo á ciencia cierta, pero lo que sí oimos repetir en la prisión es que al recorrer la cárcel en la mañana de Reyes, se encontró una alpargata en la ventana del arisco recluso, y al penetrar en la celda para pedir explicaciones de aquel suceso raro, se incorporó el preso en la cama, preguntando:

—¿Me han dejado algo los Reyes en la alpargata?

Corrió la noticia por la prisión como el rayo, y preguntado el capellán por aquella mudanza tan rápida, encomió á todos la necesidad de siguir tratando con suavidad al preso, porque el energúmeno del día anterior se había

© Biblioteca Nacional de España

transformado en niño sencillo y meloso, sin más esfuerzo que el de haber conseguido despertar en su alma los sentimientos de la dulzura y suavidad.

Sección piadosa.

LECTURAS DOMINICALES

DOMINICA PRIMERA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

(S. Lucas, cap. II.)

EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

Era don José un excelente padre de familias: cristiano cabal y persona muy lista é instruida. Tenia, entre otras bonísimas costumbres, la de reunir todas las noches á sus hijos (el mayor era de quince años y la menor de diez) y á sus criados; rezaba con ellos el Rosario, y después, ya les leía en un libro piadoso aquellos pasajes que él creia más adecuados á las circunstancias y necesidades de sus oyentes, ya conversaba con ellos, en plática familiar, sobre algún punto de religión. Las noches del sábado se dedicaban invariablemente á la explicación del Evangelio que habian de oir en la Misa del próximo domingo.

—Mañana, hijos mios—decia D. José en la noche del sábado 6 de Enero—se leerá en la Misa uno de los más bellos pasajes de la vida de nuestro Redentor: el que conocemos con el nombre de *El Niño perdido, y encontrado en el Templo disputando con los doctores de la Ley*.

San Lucas, Evangelista, que conoció y trató mucho en esta vida mortal á María Santísima, aprendió de los adorables labios de esta Señora las circunstancias de la niñez de Jesús, y nos refiere algunas de ellas en los dos primeros capítulos de su Evangelio. El tesoro que mañana se leerá en la Misa está tomado del cap. II, y comprende desde el versículo 42 hasta el 52, ambos inclusive.

En la religión mosáica, como ya os he explicado muchas veces, no existía más que un templo: el de Jerusalén. Y, por lo menos una vez al año, acudian todos los israelitas á ese templo á ofrecer al Señor sus sacrificios y adoración. La Sagrada Familia no descuidaba el cumplimiento de ninguno de los deberes religiosos, y así que todos los años iban á Jerusalén con el indicado piadoso objeto el niño Jesús, María Santísima y San José.

Conviene advertiros que este viaje relativamente largo desde Nazareth á Jerusalén se hacia en caravanas, compuestas de todos los amigos y conocidos ó de todos los habitantes de un pueblo ó aldea, y era costumbre que los expedicionarios ó peregrinos fuesen en dos grupos, uno formado por los varones y otro por las mujeres. Hay que tener en cuenta esta circunstancia para comprender el relato evangélico.

En el viaje verificado en el año duodécimo de la vida de Jesús, sucedió que, ya cumplidos sus deberes religiosos, volvian hacia Galilea los peregrinos de Nazareth, y, como de costumbre, los varones en un grupo y las mujeres en otro. Así fué que no advirtieron ni la Virgen ni San José que Jesús no venía con ellos, sino que se había quedado en Jerusalén; la Virgen creía sin duda que el niño Jesús iba con San José, y San José que caminaba con su Madre Santísima. Hasta el fin de la primera jornada no cayeron en la cuenta que ni con una ni con otro iba el divino Niño, y ¡figuraos, si podéis, el dolor de la Madre de Dios, y el dolor también y la turbación que se apoderarían del corazón del santo Patriarca! Volvieron atrás, y buscaban á su Jesús por las calles y plazas de Jerusalén. No le encontraron hasta el tercer día, sentado entre los doctores de la Ley, que se

© Biblioteca Nacional de España

La Adoración de los Santos Reyes

© Biblioteca Nacional de España

reunían en el atrio del Templo, oyendo sus explicaciones y preguntándoles, y maravillándolos con sus observaciones y respuestas.

María Santísima dijo á su Hijo: ¿Por qué has hecho esto con nosotros? Y Jesús respondió: ¿Para qué me buscabais? ¿No sabéis que yo tengo que hacer aquellas cosas para las que me ha enviado mi Padre á la tierra? ¡Sublime respuesta, cuyo profundo significado no pudieron alcanzar entonces, en toda su extensión, los mismos á quienes iba dirigida!

¡Meditad, hijos mios, este misterio, y considerad cómo Jesús no temió entristecer á su misma Santísima Madre por obedecer los mandatos de su Padre que está en los cielos, por cumplir lo que, si no fuera irreverencia, pudiéramos llamar su deber! Obedecer á Dios antes que á los hombres, por poderosos y queridos que sean éstos, es el primer deber del cristiano. Así quiero, niños mios, que seáis vosotros, y tomad en vuestra niñez ese sublime ejemplo que á todos nos dió Jesús. Y creced, como creció Jesús, en edad, sabiduría y gracia, no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres, dándoles buenos ejemplos de virtud.

Sección de noticias.

Apostolado de la Prensa

El próximo domingo, 14 del corriente, tendrá lugar en el Oratorio del Espíritu Santo de esta corte, la Comunión de Reglamento.

Todos los Socios pueden ganar la Indulgencia plenaria concedida por Su Santidad á esta Asociación, y con tal motivo, la Junta Directiva espera confiadamente que no ha de faltar ninguno de sus asociados.

La comunión tendrá lugar á las ocho y media de la mañana.

El mismo dia 14 se celebrará la Junta general del Apostolado, á cuyo efecto se repartirán invitaciones á los socios, designando el local y la hora.

Misa nueva.—El dia 31 del pasado Diciembre, celebró por vez primera el Santo Sacrificio de la Misa, nuestro querido amigo don Bonifacio Sedeño de Oro.

Apadrinado en tan solemne acto por el Excelentísimo Sr. D. Manuel García Menéndez de Nava, Vicario y provisor de este Obispado, y por el Senador é ilustrado Consejero del Banco de España, Excmo. Sr. D. José Suárez Guanes, acompañado de su virtuosa esposa doña Teresa de la Borbolla, á presencia de los padres del celebrante y con asistencia del pueblo entero de Ciempozuelos; tuvo lugar el imponente y conmovedor suceso, en el convento de Religiosas Clarisas de la indicada villa.

El elocuente orador sagrado D. Manuel López Anaya, pronunció un bellísimo sermón que cautivó á los oyentes.

Los asistentes fueron agasajados con un suculento almuerzo.

Felicitamos cordialmente al Sr. Sedeño, nuestro excelente amigo, y pedimos de todas veras á Dios nuestro Señor, que derrame sus gracias sobre su nuevo Ministro para bien de la Iglesia y honra de su familia.

La Congregación de jóvenes congregantes de San Estanislao de Kostka, de la cual ha sido, durante varios años, celosísimo y constante auxiliar, se une á nosotros para manifestar á D. Bonifacio Sedeño la satisfacción que siente por el fausto suceso que motiva estas líneas.

El Sacro Colegio de Cardenales ha visitado, como siempre, en las últimas festividades de Pascua, al Soberano Pontífice. Al mensaje leído por el cardenal decano, contestó Su Santidad, que también reconocia los numerosos y señalados beneficios con que la divina Providencia se habia dignado favorecerle, conservándole en avanzada edad y permi-

© Biblioteca Nacional de España

tiéndole contemplar la abnegación de los pueblos católicos, que le sostienen y consuelan en los trabajos de su penoso ministerio.

Desea Su Santidad ferventísimamente ser ministro de paz para Europa y para el mundo entero, como lo fueron muchos de sus predecesores; porque la paz que se le ha encomendado deriva se de la justicia, que es hija de la fe: *justus ex fide vivit.*

La obra del soberano sacerdocio es el apostolado de la *unión y de la paz.* Déjese amplia libertad á ese apostolado divino para que logre penetrar en la conciencia del ciudadano y ejercer su influencia en la familia y en el Estado, y se verá surgir la tranquilidad pública, suprema aspiración de los pueblos.

Si la paz no llega, es porque olvidamos que únicamente el cielo puede dárnosla.

No debemos, con todo, desconfiar jamás del renacimiento religioso, que ha de traer días bonancibles; porque Jesucristo no abandona á la humanidad, que redimió, y sabrá, en el momento elegido por su misericordia, reanimar los gérmenes de la fe.

El Papa, con motivo de las actuales fiestas de Navidad, ha dispuesto que entreguen al municipio de Roma, para los pobres de la ciudad, 16.000 liras, de que 13.000 deben facilitarse á los pobres y 3.000 á los Sacerdotes necesitados.

Y luego habrá individuos abonados al Real, á los toros y á todo lo *abonable*, y católicos de *similor* que pregunten qué hace el Papa con las limosnas de los fieles. Pues lo que vosotros debierais hacer, en vez de hacer todo lo contrario.

La bomba que los anarquistas acaban de arrojar al «Templo de la representación nacional francesa», ha producido profunda y dolorosa impresión en toda Europa.

Singularmente en Francia, el pavor que ha ocasionado este nuevo atentado anarquista ha sido espantoso.

Los partidarios de los derechos del hombre y los defensores empedernidos de todas las modernas libertades, claman á voz en grito pidiendo enérgicas medidas de represión y castigo para los anarquistas, y el gobierno francés se prepara á concederlas.

En parte alguna ha podido extrañarse menos que haya caído la bomba dinamitera que en la Cámara francesa, de donde ha salido la guerra á Dios y á la Iglesia, la guerra á cuanto sagrado, y justo, y noble, y grande, hay en la tierra y en el mismo cielo.

Aquél es el templo del anarquismo; aquélla su cátedra genuina.

Allí están sus maestros más conspicuos y sus discípulos más fieles.

Los legisladores franceses, tan asustadizos ante los efectos lógicos de sus doctrinas, los apóstoles del derecho nuevo, ¿á nombre de qué quieren castigar y perseguir al anarquismo?

La lógica dice que antes de exterminar á los anarquistas, antes de cortar la mano que arroja la bomba infernal, antes de llevar á la barra de la justicia populachera á los verdugos anarquistas, es preciso llevar á la barra y al cadalso á cuantos proclaman doctrinas ó sientan y defienden principios liberales, que son á todas luces generadores de esos monstruos y de sus monstruosidades.

Se ha inaugurado en París una facultad de derecho socialista. Las asignaturas son las siguientes: Evolución de las formas sociales; colectivismo, individualismo y socialismo, movimiento obrero y servicios públicos. Dícese que los nuevos profesores tratarán de establecer conferencias socialistas en Alemania, Holanda, Rumanía, Rusia y Es-

© Biblioteca Nacional de España

paña. Siendo como es la doctrina anarquista una consecuencia monstruosa del socialismo, es inconcebible y más monstruosa todavia la tolerancia del gobierno francés, ante el cual acaba de desarrollarse el argumento horrible de la dinamita.

La república de Transwaal, en el Sur de Africa, hace cuarenta ó cincuenta años era un país de antropófagos. Por los trabajos de nuestros misioneros católicos, hoy puede contarse entre los pueblos civilizados. ¡La Iglesia Católica, en todas partes, y mal que les pese á los sectarios, es la madre de la civilización!

Un paso más en el camino de la verdad es lo que se acaba de verificar en Inglaterra, y que constituye un acontecimiento de mucha trascendencia para registrarse en su historia; esto es, la dedicación especial de ese país á la Santísima Virgen y á San Pedro. Esta ceremonia nos recuerda los tiempos anteriores á la Reforma; pues una devoción muy especial hacia la Virgen Madre y hacia San Pedro fué uno de los rasgos característicos de aquel pueblo, desde la época en que por primera vez se predicó en él el Evangelio, hasta que las tradiciones católicas fueron violentamente interrumpidas en el siglo XVI.

Ultimamente se ha convertido al catolicismo, confesándose fervorosamente antes de morir, y retractándose de sus errores, el general Diodoro Fonseca, presidente que fué de la república del Brasil y uno de los miembros más notables de la masonería.

También se ha convertido al catolicismo Mr. Jorge Skefigton Usker, coronel de un regimiento inglés. Fué bautizado por el Padre capuchino Guy, en la iglesia de Santa María de los Angeles de Dublin. El nuevo católico desciende del famoso Arzobispo anglicano Usker, bien conocido de los cultivadores de la historia eclesiástica.

Una pregunta nada más. ¿Nos podrían decir los del mandil y la escuadra, cuántos católicos se han hecho masones *in articulo mortis*?

Durante el último año jurídico se han tramitado en España 11.413 causas criminales *más* que en el año anterior.

Con este motivo dice un periódico:

«Un aumento de 11.413 criminales en un año no es grano de anís, es progreso digno de entumecer los nervios al más flemático; ¡vamos! es noticia de sensación.»

Y estudiando cuestión tan grave algunos periódicos, han dado remedios que oponer á aquel progreso de una civilización sin Dios; cataplasmas y nada más.

Nosotros también tenemos remedios contra el aumento de criminalidad, y entre otros podemos citar los siguientes:

El fomento de círculos católicos de obreros y el cierre de tabernas, garitos y otros lugares de perdición.

La fundación de conventos que, con el ejemplo de sus virtudes, combatan la propaganda de la impiedad y la concupiscencia.

Auxiliar eficazmente la prensa católica para corregir en lo posible la enfermedad del noticierismo liberal, desalmado y sin más Dios que el dinero.

Más claro. El remedio único y supremo para combatir á la criminalidad es mirar y considerar á la Iglesia como protectora de la sociedad civil y política, y lejos de temer su divina influencia, buscar sus enseñanzas como medio de gobernar á los pueblos.

En Granada se ha firmado por varios padres de familia una valiente protesta contra la enseñanza que da en el Instituto el catedrático D. Anselmo Arenas, y contra las doctrinas que se sustentan en las obras declaradas de texto del mismo catedrático.

Los mismos señores han elevado al ministerio de Fomento una razonada exposición, que esperamos será atendida.

En todas las capitales en que existen Uni-

© Biblioteca Nacional de España

versidades, Institutos y demás centros oficiales debieran organizarse sociedades de Padres de familia, á fin de conseguir por todas las vias legales que la juventud sea educada en las máximas y principios católicos, y que no se conviertan las cátedras pagadas por los católicos en tribunas de irreligión y de ateismo; y los que debian de ser salvadores del mundo por la ciencia cristiana, no sean públicos envenenadores de la juventud.

Las piadosas y celosísimas señoritas del Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús, que vienen ocupándose de las necesidades espirituales y corporales, hace ya algunos años, de los barrios del Sur de Madrid, han comenzado á efectuarlo también en los barrios del Norte, siendo una de sus primeras conquistas la de un joven de veinte años, carretero, de Tetuán, á quien el celosísimo señor Arcediano de la catedral de Madrid, Dr. D. Julián de Diego, ha administrado el santo sacramento del Bautismo en la parroquia del Buen Consejo.

El Rdo. Arzobispo de Valencia ha expuesto el proyecto de construcción en aquella ciudad de un barrio con habitaciones higiénicas y económicas para los trabajadores.

Esta noticia es una confirmación del amoroso celo pastoral con que los Prelados estudian las necesidades de los pobres y de los obreros, y procuran atenderlas y socorrerlas dentro de los limitados recursos á que ha dejado reducida á la Iglesia el liberalismo reinante.

Variedades.

POLVOS Y LODOS

ó

ANARQUISTAS Y ANARQUISTAS

Hace veinte años era D. Facundo Pardo un revolucionario temible, propagandista incansable de toda casta de errores, y defensor y abogado de toda suerte de disparates.

Cuando en el *club radical* se pre-

sentaba con sus barbas recias, su aire de perdonavidas y su levita raída, á explicar á aquellos papanatas las salvadoras ideas de regeneración social, ninguno de sus oyentes hubiera imaginado que en aquel pecho, abierto á todas las soluciones democráticas, se escondiese la levadura de los mayores ultrajes y desprecios á las honradas muchedumbres trabajadoras.

© Biblioteca Nacional de España

«Ciudadanos—les dijo un dia—el mundo es vuestro; porque vosotros sois los productores y representáis la fuerza y el número, que son los únicos factores de la vida moderna. El clericalismo está basado en la holganza: vosotros le sostenéis con el sudor de vuestra frente; la monarquía está cimentada en el despótico principio del dominio de uno y la esclavitud de todos: vosotros la consentís con vuestro silencio; las aristocracias descansan en la división de razas, según la cual nosotros nacimos para sufrir y unos pocos para gozar: vosotros las alentáis con vuestra indiferencia.

»Sólo la democracia pura y verdadera, enemiga de toda Religión, de toda monarquía y de toda aristocracia, porque es opuesta por naturaleza á la distinción, y quiere á todos los hombres iguales, libres y felices, es la que puede resolver todos los problemas y llenar vuestras legítimas aspiraciones. El triunfo de esta democracia es el triunfo del pueblo.»

Como es natural, los pobres trabajadores salieron de aquella reunión diciendo para sus chaquetas:

1.° Los curas son unos pillos.

2.° Los gobiernos son unos tunantes.

3.° Los burgueses son unos ladrones.

Las semillas plantadas en tierra abonada fructifican en el tiempo oportuno, y las doctrinas de perdición predicadas á los ignorantes dan sus naturales resultados, convirtiendo á los hombres en fieras.

Hoy palpamos estas consecuencias en esa serie de cobardes atentados que tienen atemorizada á la sociedad, y que llevan á cabo esos miserables organizados que han jurado eterno odio á sus semejantes.

Les enseñaron que los propietarios roban el sudor de su frente, y hoy proclaman que no quieren alimentar

ladrones; les convencieron de que son los gobiernos cuadrilla de malhechores, y hoy sostienen que matar y acabar con los hombres que forman los gobiernos es empresa meritoria y justa; les persuadieron á que se olvidaran de Dios, diciéndoles que no hay más cielo que el bienestar en esta vida; y sin estímulos para el trabajo, condenados á perpetua miseria, se dejan arrastrar por la desesperación; y despreciando una vida que para ellos no tiene atractivo, sienten en sí el estímulo de una rabia y odio feroz contra el prójimo que les arrastra á crímenes horrendos.

Mientras tanto, D. Facundo Pardo, el revolucionario temible, el incansa-

© Biblioteca Nacional de España

ble propagandista de la democracia pura, ya no es el orador de barbas recias, con aire de perdonavidas que usaba levita raída, sino un respetable banquero y prestamista que figura entre los hombres de orden, que explota riquísimas minas y trata sin ninguna caridad á los pobres mineros, y que reflexionando hoy sobre los peligros del anarquismo, decía con la calma y serenidad de un justo:

«No tengo temor de ser víctima de ningún atentado; porque jamás hice favores á ningún pobre. A mi administrador se lo tengo dicho: al primero que implore misericordia, espera ó aumento de sueldo, que lo echen á la calle.»

¡Estos son los redentores del pueblo!

Lector discreto, aborrece el anarquismo de corazón; pero aborrécelo en todas sus manifestaciones, porque son muchos los anarquistas, muchos los responsables de crímenes atroces, muchos los que, como D. Facundo, sembraron vientos y hoy recogen tempestades.

Porque de aquellos polvos salen estos lodos.

¡¡¡1893!!!

Pasó, porque todo pasa,
el año noventa y tres,
disparando bala rasa,
pues trajo males sin tasa;
y una catástrofe al mes.
Hermano del desgraciado,
que allá, en el siglo pasado,
pasó con rayos y truenos,
debió de decirse osado:
—¿Sí? Pues yo no he de ser menos.
Y abrió su grande maleta,
que venía bien repleta
de horribles calamidades,
y por campos y ciudades
hizo una siembra completa.
¡El cólera! ¡Las tormentas!
¡Incendios! ¡Muertes violentas
¡Muchas manos homicidas!
¡Y muchos cortes de cuentas!
¡Y muchas almas perdidas!...
¡Atrocidades sin cuento!
¡Avenidas memorables!...
¡Y, para mayor tormento,
un enjambre de *notables*...
ocultando su talento!
En vano, como específico,
al porvenir terrorífico
que nos amaga tenaz,
quiere formar su *magnífico*
presupuesto de la paz;
Porque cada economía
provoca una zalagarda,
y esto es una algarabía,
y la España se acobarda
y envidia á la Cafrería.
¡Crisis! ¡Manifestaciones!
¡Tumultuosas elecciones!
¡Arranques *regionalistas!*
Y, oh colmo de desazones,
¡¡¡petardos!!! ¡¡¡Los anarquistas!!!
¡Barcelona, presenció
el mayor de los horrores
que el mismo Luzbel soñó,
la dinamita triunfó
en poder de los traidores.
Su Liceo, majestuoso,
trocado en antro espantoso,
en donde inocentes seres,

© Biblioteca Nacional de España

al ir á buscar placeres,
hallan eterno reposo.
Y si algo pudiera haber
que hiciera verter más llanto,
ni más horroroso ser,
ni que diera más espanto
¡¡¡Ahí tenéis á Santander!!!
¡Caed, velos funerales,
y ocultadnos tanto horror!
Año fatal y traidor!
¿Aún quieres darnos más males?
—¡Uno falta! ¡¡¡El superior!!!
¡La guerra contra el infiel!
¡La guerra, cifra y compendio
de cuanto hay de más crüel!
¡La deshonra, el vilipendio
ó la lucha sin cuartel!
¡Y siga el duelo y el lloro!...
¡Y por nuestra suerte ingrata
peligra nuestro decoro!...
¡Sólo faltaba que el moro
viniera á meter la pata!
Mostró el rifeño su saña,
y ¡á Melilla!—dijo España.
¡Y nuestros bravos soldados,
valientes y entusiasmados,
van á tan dura campaña!
¡Ya sólo falta á la suma
de tantas calamidades
que el tedio allí los consuma,
mientras hace habilidades
diplomáticas la pluma!
En fin, en limpio se saca,
de lo que se habla y se ve,
que el entusiasmo se fué...
y Sagasta, en su butaca...
remendando el peroné.
El sultán, sin regresar
de su larga expedición,
para venir y ajustar
las cuentas de la función
que hemos tenido que dar.
Su hermano, conferenciando
con el caudillo español,
que se está desesperando
al ver las *notas* marchando
á paso de caracol.
¡Ah diplomacia, que todo
lo hielas y lo marchitas,
ó lo salpicas de lodo!
¿Cuándo encontrarás el modo
de darnos lo que nos quitas?
Porque, gastar lo gastado
y tener calma y paciencia
de esperar uno sentado...
es, señores, un pecado
que no merece indulgencia.
¡Huye, año noventa y tres,
y aléjate del teatro
que ensangrentaron tus pies!
Haz paso al noventa y cuatro...
y ya hablaremos después.
¡Sólo entre tanto baldón
un triunfo hemos conseguido!
Campo de la Concepción,
¡quién podrá darte al olvido!
¡Triunfó nuestra religión!
¡Esta es la mejor conquista!
Y la Virgen nos asista...
y á nosotros nos dé fe
para hacer esta revista
que hoy la luz primera ve.

J. J. N.

EDUCÁBASE en un Colegio de religiosas una niña de diez años, y le quedó muy impresa la explicación de las palabras que Cristo dirá el día del Juicio á los escogidos: *Venid, benditos de mi Padre: porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber.*

Entrególe su padre dos duros para comprar dulces, y ella le dió las gracias, pidiéndole permiso para emplear aquel dinero á su gusto.

Así que se vió sola, fué á la Superiora, y le dijo:

—Madre, mire V. estas diez pesetas que mi padre me ha dado para comprar dulces, ó para lo que yo quiera. Pues bien; dígame V. qué es lo que hará más falta á la pobre que viene todos los días á pedir limosna, pues quisiera llevárselo yo misma.

Hízole algunas observaciones la religiosa, pero ella le respondió:

—Madre mía, en el día del Juicio no me dirá el Señor: Ven, Magdalena, al cielo, porque has comido dulces; sino porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber.

CANTARES

¿Piensas que una mina de oro
Hará feliz tu existencia?
Te engañas; el gran tesoro
es la paz de la conciencia.

—

Sé un hermano para todos,
nunca aborrezcas á nadie,
porque las puertas del cielo,
amor sólo amor las abre.

Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial
San Bernardo, 92.—Teléf. 3.074

© Biblioteca Nacional de España